CONTESTACION

DE D. MAXIMO GORBITZ

Al Folleto de López, intitulado "La Toma de Querétaro."

¿Dó el rostro volverá? Lo eleva al cielo,
Y vé sobre su frente desplomarse
Un rayo vengador. Lo inclina á tierra,
Y vé que se abre ya para tragarle.
Lo vuelve al tiempo que pasó, y lo mira
Hondo mar de traiciones y maldades;
Al porvenir lo torna, y muerte, infamia
Y tormentas sin fin halla delante.

ANGEL DE SAABEDRA.

El presente modesto trabajo ha sido escrito durante los tristes dias que he pasado en una cárcel mexicana. Esta no es la primera voz franca que entera al mundo de

los acontecimientos ocurridos en Querétaro y que causaron la pérdida de esta plaza. Pero sí es el guante de desafío que ante el mundo entero, y segun su propio deseo, estoy arrojando á la cara del Júdas del siglo XIX, al autor del folleto titulado "La Toma de Querétaro: *Miguel López, á sus conciudadanos y al mnndo.—México, imprenta de Vicente G. Torres*, 1867." Ante el munuo entero digo, que leyendo las falsedades que en ese escrito ha estampado, tal vez pondria nuevamente en duda si el regicidio cometido en la persona del emperador Maximiliano I, pndo haber sido efectivamente obra de una infame traicion.

No cansaré á mis lectores entrando en drigesiones inutiles; únicamente quiero referir hechos verdaderos que prueben al mundo, á quien el señor coronel López se ha dirigido tambien que el emperador Maximiliano no ha sido lealmente vencido, sino vendido cobardemente.

Probado esto, dejaré satisfecho el deseo de López, que con voz tan alta se dirige al mundo para que éste no le condene antes

de que los sucesos á que se refiere sean conocidos de él.

Pretende López é insiste en ello, que la salvacion del pequeño ejército imperial encerrado en Querétaro con su augusto gefe á la cabeza, no era posible y que solo podia haberse conseguido abriéndose él mismo atrevidamente paso por las líneas del enemigo, y recalca hasta la suciedad en su folleto que el ejército estaba ya completamente desmoralizado.

Segun las reglas del arte militar, solo se puede llamar desmoralizado un ejército cuando ya no hay en él disciplina ni subordinacion; cuando ya el desaliento se ha apoderado de tal manera de él, que ya no se le puede emplear en ningun servicio.

No ocurrió semejante cosa en el ejército imperial durante todo el sitio, y por consiguiente es una falsedad de López lo que dice acerca de la desmoralizacion de dicho ejército.

Hasta el 14 de Mayo era muy posible la salvacion de todos, pues esta dependida únicamente de la lealtad y del celo de los gefes

y oficiales, de la obediencia de toda la tropa. Y el emperador no tenia el mas mínimo motivo para dudar de la existencia de estas virtudes militares, que hasta el último momento desplegamos todos, menos López y su cómplice Yablouski, pues cuando mas crítica era nuestra situacion, mas impulso se daba al valor de las fieles tropas; y particularmente los oficiales, de comandante arriba, hicieron cuantos esfuerzos cabian, imitando el ejemplo del monarca y de sus gfes superiores para presentar nuestra posicion á la tropa como menos peligrosa, de lo que en realidad era. Para comprobar que todos nuestros esfuerzos tenian el éxito deseado, bastará citar el hecho de que á pesar de sus terribles sufrimientos y privaciones, la tropa nunca se negó á cumplir con sus deberes y obligaciones.

López afirma tambien, falsamente que la tropa desertaba á bandadas.

Hasta tres dias antes de la pérfida entrega de la plaza, únicamente un sargento y solo unos veinte soldados rasos que habian abandonado su bandera, se pasaron á las

filas del enemigo, y figuraban en las listas como desertores. Verdad es que el teniente coronel Ontiveros se pasó tambien en la noche del 14 de Mayo al enemigo, y que junto con él desertaron el coronel Paz y Puente y el comandante Gil de Castro; pero no los acompañaron setenta soldados rasos; como falsamente asegura López; solo *uno* siguió á estos cobardes. Y ya cuando habian pasado el rio, mandaron tontamente á ese soldado que volviese á la línea en busca de los otros oficiales que habian quedado atrás ocupando sus puestos. Pero cuando aquel infeliz llegó á la línea fué preso en el acto, lo que prueba que las tropas no faltaron á su acostumbrado servicio de vigilancia.

Todo el mundo sabia que las tropas enemigas no recibian durante todo el sitio casi sueldo alguno, y que ademas eran maltratados (aun hoy por los mas mínimos delitos son castigados con palos), al paso que nosotros, por el contrario, tratábamos á nuestros soldados con mucha humanidad; y añadiré que se les alimentó hasta ocho ó

nueve dias despues de la caida de la plaza, no con escasez como en los últimos dias del sitio, sino con abundancia.

Los hechos de armas que se empeñaron y en los cuales siempre triunfamos, verdad que tambien niega el Sr. coronel López, eran siempre un nuevo estímulo para estas tropas, las que querian mucho á sus gefes y oficiales, porque veian que estos compartian siempre como hermanos con ellas todas las penalidades, y en los últimos dias del sitio tambien las amargas necesidades. Bien sabian nuestros soldados que se les trataba, no como béstias, segun suele suceder en el llamado ejército liberal, sino como á séres pensadores.

Dice López que se habia mandado á los hospitales ochocientos heridos, y esto es verdad. Pero tal vez para pintar nuestra situacion con colores aun mas negros, y evidentemente por malicia, pues no puede ser por falta de conocimientos, ha olvidado referir que entre esos ochocientos heridos y enfermos, habia tambien gran número de heridos enemigos, los que en las diez salidas

que habiamos efectuado durante el sitio, se quedaron en el campo del combate abandonados por los suyos, como sucede entre los indios bárbaros, y que fueron recogidos, aunque nosotros no teniamos ambulancia alguna, por nuestros soldados, para que fuesen asistidos en nuestros hospitales, como lo prescribe el uso de la guerra entre los pueblos civilizados.

Dice López que las municiones que fabricábamos eran de mala calidad, y que por esta causa reventaban los fusiles de Enfield.

¿Para qué traer á colacion una circunstancia tan trivial, que ni siquiera fué notada por la tropa? Es cierto que reventaron algunos fusiles. pero fué porque la tropa, á causa del servicio pesado y fatigoso que prestaba en las trincheras, no tenia bastante tiempo para limpiarlos inmediatamente despues de haberlos usado; cierto es tambien que las cápsulas eran tambien de carton, pero esta invencion ha sido esperimentada muchas veces ya en este país en otros tiempos, y siempre ha sido aprobada, y, aun

cuando despues de los últimos experimentos que recientemente hicimos, se vió de un modo patente que por estar mal rellenadas esas cápsulas se perdia la sétima parte de ellas, todo el mundo convendrá en que, en tiempos críticos como los que pasábamos en Querétaro, en que todo modo de introduccion era imposible, era mejor servirse de un material regular, y hasta defectuoso, que desesperarse cobardemente.

La pólvora tenia tambien en efecto menos fuerza intensa de la que suele tener regularmente; pero como la artillería representó el papel decisivo en muchos de nuestros combates, bastante inteligentes é instruidos habian de ser los oficiales de esta arma para subsanar estos pequeños males en el mismo campo de batalla. Luego hay que tomar en mucha consideracion, que despues de la salida del general Márquez de Querétaro, habiamos hecho provision de todo, así como tambien de municiones, pero únicamente para un período de quince dias; tanto mas admirable es, que aun tres dias

antes de la caida de la plaza, tuviésemos todavía en la maestranza 500 granadas y miles de cartuchos hechos.

¿Y cómo se esplica entonces, cuando las municiones eran tan malas y no servian, como dice López, cómo se esplica que el enemigo echase mano inmediatamente, despues de la caida de Querétaro, de las 50 ó 60.000 cápsulas que allí habia, para repartirlas á su ejército, á las mismas tropas que salieron para México con objeto de reforzar á los sitiadores de aquella plaza?

Todos esos inconvenientes llegaron tambien al conocimiento del emperador, y nunca se le ocultaron, como falsamente afirma López. Verdad es que se daba órden de economizar las municiones, y todo el que entiende algo del arte militar, debe considerar esta medida como muy prudente. Se tomó solamente para evitar el contínuo fuego que hacian nuestras tropas en las trincheras, porque muchos cuerpos enteros se alarmaban inútilmente; lo cierto es, que los centinelas, fastidiados en sus puestos, se divertian en hacer fuego infructuosamente.

Menester es entrar en todos estos pormenores, aunque no parezcan necesarios á primera vista; pero siempre sirven para proporcionar á mis lectores los conocimientos necesarios á fin de que puedan dar su opinion clara y exacta sobre la conducta de López, prescindiendo de que yo mismo creo poder probar que su escrito no es mas que una série de falsedades malamente pensadas é hilvanadas.

Sostiene López que la actividad de los sitiadores tambien contribuyó á desmoralizar á nuestras tropas, y que ya por eso no fué posible romper el sitio y abrirse paso por las líneas enemigas.

La verdadera actividad de los sitiadores, cuya intencion no fué, como tambien el mismo López afirma, la de atacarnos, se reducia despues del 14 de Marzo, á esconderse en sus zanjas y detrás de sus terraplenes, y á estrechar mas y mas el sitio. Tal actividad no podia asustarnos ni desanimarnos para efectuar una salida rompiendo las líneas del enemigo, pues justamente el dia 27 de Abril, en nuestro ataque al Cimatario

contra las posiciones enemigas del Sur, vimos que sus obras carecian de resistencia, pues ni nuestra infantería ni nuestra caballería encontraron obstáculo alguno que les impidiese pasar con mucha facilidad por todas esas obras. Y precisamente, las brillantes ventajas de aquel dia (1), en que ya tuvimos intencion de romper el sitio, movieron al emperador á renunciar á este plan y á efectuar otra maniobra igual en uno de los siguientes, por el Noroeste de las posiciones enemigas, sobre el cerro de San Gregorio, y ya el 28 de Abril se intentó llevar á cabo el movimiento. Si este ataque hubiese salido bien, no hubiera sido necesario abandonar á Querétaro, pues el enemigo hubiera levantado el campo, lo que ya tenia intentado despues de la derrota del 27 de Abril.

Ademas, nunca quiso creer el emperador

(1) 2 000 hombres nuestros derrotaron completamente, en dos horas á diez mil enemigos, tomaron 21 piezas de artillería, é hicieron quinientos prisioneros; 6.000 hombres del enemigo vencido huyeron acompañados por diferentes generales, hasta cerca de la Sierra, distante seis léguas de Querétaro, y de estos seis mil desaparecieron 3.000 para nunca volver á sus cuerpos.

en la traicion del general Márquez, siempre le esperaba, y esto con mucha razon, pues el general habia prometido, bajo su palabra de honor, que volveria á Querétaro dentro de quince dias.

Tambien se hizo evidente, gracias á los sacrificios de los caritativos é incansables vecinos de Querétaro, que teniamos todavía mas víveres de lo que habiamos creido antes.

Para demostrar con mas claridad aún que la salida de Querétaro fué siempre posible, debo hacer constar que un oficial enemigo que cayó prisionero el 27 de Abril, ayudante de un oficial superior, escribió á éste: "Por nuestra derrota habrá visto que nuestras presunciones se confirmaron completamente, y que el enemigo puede salir y romper nuestras líneas cuando y por donde le dé la gana."

Dice López, página 7: "El error que se habia cometido encerrándonos en Querétaro sin acopiar víveres, etc , etc."

Muy posible es, y nada de estraño tendrá, que durante el sitio el traidor López, como que pertenecia á los oficiales menos

instruidos del ejército imperial, haya creido que nuestro plan fuese encerrarnos en Querétaro; y por eso me limito á calificar esta afirmacion, no de maliciosa, sino de incorrecta é irregular. Pero lo que dice despues, hasta las palabras "todo esto era ya irreparable," es una aglomeracion de las mas descaradas falsedades.

Nunca, lo repito, tuvimos la intencion de encerrarnos en Querétaro. ¿Cómo podia ser prudente semejaute plan, cuando el ejército enemigo tenia abierta toda la parte Norte del país, de donde podian sacar fácilmente todo lo que necesitaba, sus refuerzos, sus recursos, víveres y dinero, sin ser molestados por nosotros, ni aun por nuestras guerrillas? Y, sin embargo, no ignorábamos que á ese enemigo, tan superior en fuerzas á nosotros, le faltó siempre el valor para tomar la ciudad por asalto; procuraba únicamente obligarnos á que nos rindiésemos por hambre, ó como ha sucedido, ocupar la plaza por traicion. Solo queriamos esperar el regreso de Márquez, que como he dicho ya, habia dado su palabra

de honor de que volveria á Querétaro dentro de quince dias, y esto porque el enemigo, siempre cobarde, nunca quiso aceptar una batalla campal, que durante seis dias el ejército del emperador le presentó delante de Querétaro. Márquez habia marchado el 22 de Marzo, y quince dias despues, es decir, á mediados del mes de Abril, nuestras tropas recibieron su buen rancho, y aun parte de su sueldo hasta el último dia de sitio, con escepcion de casi todos los oficiales, que gracias á la benevolencia de los queretanos no carecian de nada. Mientras tanto, como lo he sabido luego, recibian y reciben aun en el dia de hoy un rancho mas inferior que el que repartiamos á nuestros soldados. Desde luego no se trata de abonarles paga alguna, así y todo, á pesar de ese sistema de mantener las tropas, no faltan á los pobres soldados momentos felices, y son aquellos en que reciben su medio real; pero tales rasgos de generosidad suelen presentarse solamente en las ocasiones en que la desercion es notable; entonces para animar y contener á los infelices indios